

»Lorenzo Michele, capitano d' una galera, e Giovanni Delfino d' altro capitano fratello. Era durata la zuffa dal fore del giorno fin ad ore venti, ed erano le genti Veneziane mal trattate. Era gia la nave Delfina in potere de nemici quando le altre ad una si renderono. Narrano alcuni, che furono di quell' aspro conflictto partecipi, aver numerato nell' loro navi da proda a poppa ottanta valorosi uomini esattinti, i quali dal nemico veduti, lo mosero a gemere e dire con isidegno, che cosi avevano voluti i Veneziani. I corpi morti furono gettati nel mare, e i feriti posti nel lido. Quei che remasero vivi, seguirono con le navi il capitano vittorioso sin' a Lisbona, ed ivi furono tutti licenziati. *****
 »Quivi furono i Veneziani benignamente ricevuti dal Re, gli infermi furono medicati, gli altri ebbero abiti e denari secondo la loro condizione *****
 »Oltre cio, vioto in tutto il regno, che alcuno non comprase della preda Veneziana, portata dai corsari. La nuova dell' avuta rovina non poco afflisse la citta, erano perduti in quella mercatanzia da ducento mila ducati; ma il danno particular degli uomini uccisi, diede maggior afflizione.»

NÚMERO 9.

AMÉRIGO VESPUCCI.

Uno de los primeros y mas entendidos navegantes que siguieron las huellas de Colon, fue Amérigo Vespucci. Le han considerado muchos como descubridor del continente del Sur, y por un singular capricho de la fortuna se ha dado su nombre á todo el Nuevo-Mundo. Han dicho, empero, varios escritores, que no tenia derecho alguno á ser considerado como descubridor; que únicamente habia navegado como subalterno en escuadras que otros mandaban, que la relacion de su primer viaje es apócrifa, y que no habia visitado la tierra firme hasta despues de descubrir la Colon y costearla. Como esta cuestión ha causado acaloradas disputas, es propio examinarla sucintamente en la presente obra.

Amérigo Vespucci, nació en Florencia en 9 de marzo de 1451, de una familia noble, aunque no rica entonces: su padre se llamó Anastasio; su madre Isabel Mini. Fue el tercero de sus hijos, y recibió una educacion esmerada bajo la direccion de su tío Jorge Antonio Vespucci, docto fraile de la fraternidad de San Marcos, é instructor de varios personajes ilustres en aquel período.

Visitó Amérigo la España, y fijó su residencia en Sevilla, para atender á algunas transacciones comerciales, pertenecientes á la familia de Médici en Florencia, y reparar con su ingenio las pérdidas y desgracias ocasionadas por un hermano poco sensato.

No está averiguada la data de su llegada á España; pero comparando las fechas de sus cartas y circunstancias de que habla en ellas, debia haberse hallado en Sevilla cuando volvió Colon del primer viaje.

El P. Estanislao Canovai, profesor de matemáticas de Florencia, que ha publicado la vida y viajes de Amérigo Vespucci, dice que fue comisionado por el rey Fernando, y acompañó á Colon en su segundo viaje en 1493. Se refiere á la autoridad de un pasaje en la cosmografía de Sebastian Munster, publicada en Basilea en 1550: pero Munster habla de Vespucci como habiendo acompañado á Colon en el primer viaje: la referencia de Canovai es por lo tanto inexacta; y la insinuacion de Munster se destruye por las cartas de Vespucci, en que dice que le estimularon las noticias que oyó de las recién descubiertas regiones. Nunca habla de semejante viaje en ninguna de sus cartas, lo que probablemente habria hecho; ó mas bien, aquella navegacion, si en efecto la hubiera verificado, le habria servido de asunto de un prolijo escrito.

La primera noticia positiva que tenemos de Vespucci, como residente en España, es del principio de 1496. Aparece, por documentos existentes en los archivos de Sevilla, que sirvió de agente ó factor á la casa de Juanoto Berardi, rico comerciante florentino vecindado en Sevilla, que habia contratado con los soberanos españoles armarles tres diversas escuadras, cada una de cuatro bajeles, para el servicio de los recién descubiertos países. Pudo haber sido uno de los principales actores de este negocio, efectuado á nombre de la casa en que él estaba empleado. Berardi murió en diciembre de 1495, y al próximo enero hallamos á Amérigo Vespucci atendiendo á los negocios de la expedicion, y tratando con los dueños de los buques acerca de su paga y manutencion, segun el convenio hecho entre ellos y el difunto Juanoto Berardi.

El 12 de enero de 1496, recibió por cuenta de este negociado 10,000 maravedises de Bernardo Pinelo, tesorero real. Siguió preparando cuanto era necesario para el despacho de las cuatro carabelas, que debian darse á la vela bajo el mismo contrato entre los soberanos y la casa de Berardi y salieron al mar en 3 de febrero de 1496; pero el 18 les acometió una tormenta, y se perdieron los buques, aunque se salvaron las tripulaciones menos tres hombres. Mientras estaba así empleado, tuvo Amérigo necesariamente ocasiones en que tratar á Colon, con quien, segun la expresion del Almirante mismo, en una de sus cartas á su hijo Diego, siempre estuvo en amistosas relaciones. Estas conversaciones, y la agencia de que se ocupaba, no tardaron en escitarlo á visitar los nuevos países, y á participar en aquellas empresas, tópicos de todas las lenguas. Habiendo estudiado á fondo la geografía y ciencia náutica, se preparó á lanzarse en la carrera de los descubrimientos, y puso pronto su desigño en ejecucion.

En 1498 descubrió Colon en su tercer viaje la costa de Pária en tierra firme; que imaginó entonces ser una isla, adyacente á un continente vastísimo. Envió á España muestra de perlas halladas en esta costa, y dió grandes esperanzas de las supuestas riquezas del país.

Se armó en 1499 una expedicion de cuatro buques bajo el mando de Alonso de Ojeda, y salió para Pária, con la ayuda de las descripciones y mapas enviados por Colon al gobierno. Comunicó á Ojeda estos documentos su protector el obispo Fonseca, que tenia la superintendencia de los negocios de Indias, y que le dió ademas el permiso para emprender aquel viaje.

Se sospecha que ayudó Vespucci á facilitar el armamento de aquellos buques, que fué él en uno perteneciente á la casa Berardi, y así pudo tomar parte en las ganancias y pérdidas de la expedicion; porque Isabel, como reina de Castilla, habia prohibido estrechamente que comerciasen los extranjeros en sus posesiones transatlánticas, no exceptuando ni aun á los naturales del reino de Aragon.

Visitó esta escuadra á Pária; y muchos centenares de millas de costa, que averiguaron pertenecer á la tierra firme. Volvieron en junio de 1500, y en 18 de julio del mismo año escribió Amérigo una relacion de su viaje á Lorenzo di Pier Francisco de Médici, de Florencia, que permaneció oculta en manuscrito hasta haberla dado á luz Baudini en 1745.

Ni en su relacion de este viaje, ni en ninguna de otras narrativas de sus diversas expediciones, mienta jamas á otra persona de las que iban en ellas, ni habla mas que de sí mismo. Determina el tiempo en que se dieron á la vela, y dice que salió él con dos carabelas; que es probable fuesen la parte que llevaba en la empresa, ó mas bien buques enviados por la casa de Berardi. Da luego una interesante narrativa del viaje, y de varias transacciones con los naturales; todo lo cual corresponde en muchos puntos sustanciales

con las declaraciones de Ojeda y sus marineros en el pleito arriba dicho.

En mayo de 1501; habiendo Vespucci dejado repentinamente la España, navegó al servicio de Manuel, rey de Portugal, y en el discurso de esta expedicion visitó la costa de Brasil. Da cuenta del viaje en otra carta á Lorenzo di Pier Francisco de Médici; que tambien permaneció manuscrita, hasta que la publico Bartolozzi en 1789. No se hallan en los archivos generales de Torre do Tombo en Portugal, escudriñados diligente y repetidamente con este objeto, noticias de semejante viaje, ejecutado por Amérigo Vespucci al servicio del rey Manuel. Tambien es singular que no se halle su nombre en ninguno de los historiadores portugueses, que eran en general antes prolijos que omisos en nombrar todos los navegantes que tenian cargos de importancia entre ellos, ó les habian hecho algun servicio distinguido. No se duda, empero, que navegase Vespucci por aquellas costas. Su sobrino, despues de su muerte, en el discurso de declaraciones de cierta cuestion, dió la altura correcta del cabo de San Agustin, que dijo habia sacado del diario de su tío.

En 1504 escribió Vespucci tercera carta al mismo Lorenzo de Médici, conteniendo una relacion mas extensa del viaje, á que se acaba de hacer alusion, en el servicio de Portugal. Esta fue la primera de sus narrativas que se dió á la imprenta. Parece haberse publicado en latin en Strasburgo, en la temprana fecha de 1505, con el título de *Americus Vesputius, de Orbe Antarctica per regem Portugallia pridem invento*.

Esta carta se imprimió en Vicenza en 1507, en una coleccion anónima de viajes, redactada por Trancanzio di Monte Albodo, vecino de la misma ciudad. Se reimprimió en italiano en 1508 en Milan; y tambien en latin en un libro intitulado *Itinerarium Portugalsium*. Para el presente escrito, se ha consultado la edicion italiana de Milan; y tambien una traduccion latina de ella, hecha por Simon Grimaus, en su *Novus Orbis*, publicado en Basilea en 1532. Relata enteramente el primer viaje de Vespucci, de Lisboa al Brasil, en 1501.

Por este viaje al Brasil empezó Amérigo á considerarse descubridor de tierra-firme, y su nombre se dió al principio á las regiones del sur, aunque despues se extendió á todo el continente. Pero el mérito de su viaje se exajeró demasiado. Se habia descubierto ya antes el Brasil, y tomádose de él posesion en nombre de España en 1500 por Pinzon, y tambien en el mismo año por Pedro Alvarez Cabral en nombre de la corona portuguesa; circunstancias que no conocian, sin embargo, Vespucci ni sus asociados. El país quedó en posesion de Portugal, con arreglo á la línea de demarcacion admitida entre las dos naciones.

Vespucci hizo un segundo viaje al servicio de Portugal. Dice que mandaba una carabela en una escuadra de seis bajeles, destinada al descubrimiento de Malacca, que habian oido decir fuese el grande emporio y almacén de todo el comercio entre Ganges y el mar indio. Una expedicion semejante salió en efecto entonces el mando de Gonzalo Coelho. Se dió á la vela la escuadra, segun Vespucci, en 10 de mayo de 1503. Tocó al cabo de islas Verdes, y navegó despues por la costa de Sierra-Leona; pero impidieron el desembarco los vientos contrarios y una mar turbulenta. Virando al sud-oeste, navegaron trescientas leguas hasta llegar á tres grados al sur de la línea equinoccial, adonde descubrieron una isla desierta, de dos leguas de largo y una de ancho. Allí el 10 de agosto perdió el comandante de la escuadra su buque habiéndolo estrellado contra una roca por falta de pericia. Mientras ayudaban los otros bajeles á salvar la tripulacion y efectos del naufragio, se despachó á Amérigo Vespucci con su carabela á buscar un puer-

TOMO I.

to seguro en la isla. Partió en su buque sin el esquiife y con menos de la mitad de la tripulacion, habiendo ido los demas al socorro del naufragio. Vespucci encontró un puerto, pero esperó en vano algunos dias la llegada de los buques. Saliendo al mar se encontró un solitario bajel, y supo que la capitania se habia sumergido y los otros continuado el viaje. En compañía de este buque viró entonces para el Brasil, segun una orden preventiva del rey, en caso de que algun bajel se separase de la flota. Al llegar á la costa descubrió la famosa bahía de Todos-los-Santos, donde permaneció mas de dos meses esperando la llegada de la escuadra. Al fin salió de nuevo al mar, y navegó doscientas sesenta leguas mas hácia el sur, adonde permaneció cinco meses edificando un fuerte y cargando de palo de Brasil. Dejando despues en el fuerte una guarnicion de veinte y cuatro hombres con armas y municiones, se dió á la vela para Lisboa, adonde llegó en junio de 1504. Del comandante de la escuadra y de los otros buques nunca jamas se volvió á saber.

Parece que no recibió Vespucci del rey de Portugal el premio que sus servicios merecian; porque le hallamos en Sevilla al principio de 1505 de paso para la corte española en busca de empleo; y era portador de una carta de Colon, á su hijo Diego, fecha en 5 de febrero, que mientras habla ardientemente de él cómo amigo, insinúa que habia sido desgraciado. Hé aquí la carta:

Mi querido hijo.

«Diego Mendez sahó de aquí el lunes 3 del presente. Despues de su partida he conversado con Amérigo Vespucci, el portador de la presente, que va allá (á la corte) llamado para negocios de navegacion. La fortuna le ha sido adversa como á muchos otros. Sus trabajos no le han aprovechado tanto como razonablemente debieran haberle aprovechado. «El va por mi cuenta, y con mucho deseo de hacer algo que pueda resultar en ventaja mia si está en su poder. Yo no puedo saber desde aquí en lo que puede emplearlo que me sea útil, porque ignoro lo que ahí se necesita. Va con la determinacion de hacer por mí todo lo que sea posible. Mira en qué puede sernos ventajoso, y coopera con él, para que él pueda decir y hacerlo todo, y poner en práctica sus planes; y que todo esto se haga secretamente, para que él no pueda ser sospechado. Yo le he dicho todo lo que le puedo decir tocante al negocio, y le he informado de la paga que tengo recibida, de lo que se me debe, etc.»

Por entonces recibió Amérigo Vespucci carta de naturalizacion del rey Fernando, y poco despues él y Pinzon fueron nombrados capitanes de una escuadra que iba á enviarse al comercio de especias y á hacer descubrimientos. Hay una real orden fecha en Toro á 11 de abril de 1505, mandando dar doce mil maravedises para el equipo de Amérigo Vespucci, residente de Sevilla. Hay varias memorias respecto á este asunto, de fechas de 1505, 1507 y 1508; de las que aparece que Amérigo Vespucci permaneció en Sevilla atendiendo á los negocios fluctuantes de esta escuadra, hasta que se cambió el destino de los buques, se vendieron sus armamentos, y se ajustaron cuentas. Durante este tiempo gozó un sueldo de 30,000 maravedises. El 22 de marzo de 1508 recibió el nombramiento de primer piloto, con el sueldo de 75,000 maravedises. Sus obligaciones principales eran preparar cartas, examinar pilotos, dirigir el armamento de las expediciones, y prescribir la ruta que debian seguir los bajeles en sus viajes al Nuevo-Mundo. Parece que continuó en Sevilla ejerciendo este empleo hasta su muerte, que acaeció en 22 de febrero de 1512. Su viuda María Corezo gozó una pension de 10,000 maravedises. Despues de su muerte, su sobrino Juan Vespucci fue nombrado piloto con un sueldo de 12,000

maravelises, que empezó á recibir en 22 de mayo de 1512. Pedro Mártir habla con elogio de este jóven. «El mancebo Vesputius, dice, es uno á quien Amerigo Vesputius, su tío dejó el exacto conocimiento de las facultades del marinerio, como herencia, después de su muerte, porque era el muy esperto en el conocimiento de la carta, brujula, y elevación de la estrella polar por el cuadrante... Vesputius es un muy íntimo amigo mío, y un jóven agudo, en cuya compañía me complazco mucho, y por lo tanto lo tengo muy á menudo de huésped. También ha hecho muchos viajes á estas costas, y notado diligentemente las cosas que ha visto.»

Vespucci el sobrino, continuó en su empleo durante la vida de Fonseca, que había protegido á su tío y familia. Se le quitó su sueldo y empleo por una carta orden del consejo, de fecha 18 de marzo de 1525, poco después de la muerte del obispo. No se hallan mas noticias de Vespucci en los archivos de las Indias.

Dada esta breve idea de la carrera de Amérigo Vespucci, resta que hablar de los puntos en controversia. Después de su vuelta de la última expedición al Brasil escribió una carta en Lisboa á 4 de setiembre de 1504, dando un resumen de todos sus viajes. Esta carta es de suma importancia para la investigación de que se trata, por ser la sola conocida que alude al disputado viaje que le elevara á descubridor de tierra firme. Parece que la escribió en latin, y se la dedicó á René, duque de Lorena, que reunió el título de rey de Sicilia y de Jerusalén.

La primera edicion conocida de esta carta se publicó en latin en 1507 en San Diez de Lorena. Se ha hallado un ejemplar de ella en la biblioteca del Vaticano (núm. 9688) por el abad Cancellieri. Al preparar esta obra se ha consultado una reimpression latina de esta carta, inserta en el *Novus Orbis de Grimæus*, publicado en Basilea en 1532. Contiene una narración muy animada de los cuatro viajes, que asegura haber hecho al Nuevo-Mundo. En el prólogo se escusa por la libertad de dirigirse al rey René, recordándole su antigua union, cuando estudiaban juntos los rudimentos de las ciencias, bajo la direccion paternal del tío del viajero; y añade, que si su narración no agradase del todo á S. M., debía apelar á lo que Plinio dijo á Mecenas: *que acostumbra anteriormente á divertirse con sus bagatelas.*

En el prólogo informa á René de que lo trajeron á España asuntos comerciales, en que esperimentó varios cambios de fortuna, por lo cual determinó abandonar aquella carrera, y dirigir sus conatos á objetos de naturaleza mas elevada y duradera. Por lo tanto se propuso explorar varias partes del mundo y ver las maravillas que contenian. Favorecieron su determinacion los tiempos y el lugar; porque el rey Fernando estaba entonces preparando cuatro bajeles para el descubrimiento de nuevas tierras en el occidente y le nombró entre los que fueron en tal empresa. «Partimos (añade) de Cádiz en 29 de mayo de 1497, lanzándonos al grande Océano; en cuyo viaje empleamos diez y ocho meses, descubriendo muchas tierras é innumerables islas, las mas habitadas, y todas desconocidas de los antiguos.»

Un duplicado de esta carta parece haberse enviado al mismo tiempo á Pedro Soderini, después Gonfalonier de Florencia, que se publicó en Italia, no antes de 1510, intitulado: «Lettera da Amérigo Vespucci, delle Isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi.» Hemos consultado la edicion de esta carta en italiano, inserta en la ya citada obra del P. Estanislao Canovai.

Un escritor italiano pretende que esta carta fue escrita por Vespucci solo á Soderini, y dirigida después al rey René, por error ó adulación del editor de Lorena, sin percibir cuán mal venia la referencia

á su antigua intimidad que recordaba á Soderini, cuando se aplicaba á su soberano. La persona que ha hecho esta observacion, no ha leído el prólogo de la edicion latina, en que se repite con frecuencia el título de V. M., y se emplea el término de *illustre rey*. También se publicó primero en Lorena, dominio de René; y no es le creer se tomase el editor tal libertad con el nombre de su rey. Es cuestionable si Vespucci dirigió la misma carta al rey René y á Pietro Soderini, habiendo sido ambos sus condiscipulos, ó si envió una copia de la carta á Soderini que en adelante se dió á la estampa. La direccion á Soderini puede haberse sustituido equivocadamente por el editor italiano.

Los viajes especificados en esta carta como sucedidos en 1497, son el punto puesto en tela de juicio. Pretenden algunos que no se ha verificado tal viaje; y que la primera expedición de Vespucci á la costa de Pária la hizo en empresa que mandaba Ojeda, en 1499. Los libros de asientos y diarios de la armada existentes en los archivos de Sevilla, se han examinado cuidadosamente; pero no se han visto recuerdos de tal viaje, ni documento oficial alguno relativo á él. Los sugetos mas hábiles en las regulaciones coloniales de España aseguran que no pudo haberse dado á un extranjero mando como el que pretendo haber tenido Vespucci, sin haber tomado antes cartas de naturalizacion de los soberanos del reino de Castilla; las cuales no recibió hasta 1503, antes de confiarle mando juntamente con Pinzon.

La relacion de su viaje en 1497 se dice, por lo tanto, que es falsa, y que tiene por objeto reclamar la gloria del descubrimiento de Pária; ó mas bien se afirma que ha dividido en dos el viaje que hizo en efecto con Ojeda en 1499 tomando varios accidentes de su viaje verdadero, alterándolos algo y extendiéndose en descripciones de los países y las gentes, para hacer atractiva la narración de este, que da como distinto viaje; y que data su partida en 1497, para aparecer como descubridor de Pária.

En apoyo de esta acusacion se indican algunas coincidencias entre su viaje dicho de 1497, y el descrito en su primer carta á Lorenzo de Médicis, como verificado en 1499. Estas coincidencias son con respecto á los puntos visitados, transacciones y batallas con los naturales, y el número de indios traídos á España y vendidos como esclavos.

Pero á mas dura prueba se ha sometido la verdad de este viaje. Por los años de 1508 se entabló un pleito contra la corona de España por don Diego, hijo y heredero del Almirante, sobre el gobierno de ciertas partes de tierra firme, y parte de las rentas que producian segun las capitulaciones hechas entre el soberano y su padre. Era objeto é interes de la corona probar que el descubrimiento de la costa de Pária y de las islas de las Perlas no lo había verificado Colon: pues solo en el caso de que él las hubiese descubierto, tenían valor las peticiones que su heredero hacia con respecto á ellas.

En el discurso de este pleito se verificó un exámen particular de testigos, en 1512, y 1513, ante el fiscal. Se interrogó á Alfonso de Ojeda, y á casi cien personas mas, bajo juramento: habiendo aquel viajero sido el primero que visitó la costa de Pária, después que Colon la hubo dejado, y solo algunos meses después. Estas declaraciones existen todavía en los archivos de las Indias en Sevilla, entre los papeles pertenecientes al Almirante don Luis Colon, como parte de los procedimientos relativos á la conservacion de sus privilegios, desde 1515 á 1564. Tenemos á la vista dos copias diversas de estos interrogatorios: una hechapor el historiador Muñoz, y la otra en 1826 y firmada por don Tote de la Higuera y Lara, archivero general de las Indias en Sevilla.

En este testimonio se manifiesta el hecho de que Amérigo Vespucci acompañó á Ojeda en el viaje de 1499, primero por la deposicion de Ojeda mismo: «En este viaje que este dicho testigo hizo, trujo consigo á Juan de la Cosa, piloto, é Mórigo Vespucci é otros pilotos.» Otro argumento surge de la coincidencia de muchas partes de la narracion de Vespucci con los sucesos de este viaje de Ojeda. Entre estas coincidencias hay una singularmente notable. Vespucci, en su carta á Lorenzo de Médicis, y también en la dirigida á René ó Soderini, dice que su buque, después de dejar la costa de tierra firme, dió fondo en Española, permaneciendo dos meses y medio por falta de provisiones; durante cuyo tiempo, añade, tuvimos muchos peligros y turbaciones con los mismos cristianos que estaban en aquella isla con Colon (creo que por envidia).

Ahora bien: es sabido que Ojeda pasó algun tiempo al occidente de la isla, proveyendo sus buques; y que hubo serias disensiones entre él y los españoles en aquellas partes, y que envió Colon una partida bajo el mando de Roldán, para que observase sus movimientos. Si entonces Vespucci, segun bajo juramento se declara, acompañó efectivamente á Ojeda, en este viaje, aparece casi la evidencia de que no había hecho el viaje anterior en 1497. Porque tal suceso le hubiera sido bien conocido á Ojeda; habría considerado á Vespucci como descubridor, y no habría tenido motivo alguno para privarlo de aquel mérito, y trasferirlo á Colon, con el cual no le ligaban, por cierto, lazos amistosos.

Ojeda, empero, declara espresamente que la costa había sido descubierta por Colon. «Y preguntado como lo sabe, dijo que lo sabe porque vió este testigo la figura que el dicho Almirante al dicho tiempo envió á Castilla al rey é reina nuestros señores, de lo que había descubierto, y porque este testigo luego vino á descubrir, y halló que era verdad lo que dicho tiene que el dicho Almirante descubrió. (Proceso MS. de don Diego Colon, preg. 2.)»

Otro testigo, Bernaldo de Haro, declara, que había estado con el Almirante, y describió (copió) una carta que el Almirante escribiera al rey é reina nuestros señores, haciéndoles saber las perlas y cosas que había hallado, le envió señalado con la dicha carta, en una carta de marear, los rumbos y vientos por donde había llegado á la Pária, y que este testigo oyó decir como por aquella carta se habían hecho otras, ó por ellas habían venido Pedro Alonso Merino (Niño) é Ojeda, y otros que después han ido á aquellas partes. (Proc. ib., p. 9.)»

Francisco de Morales, uno de los mejores y mas fidedignos de todos los pilotos, declara que vió una carta de marear que Colon había hecho de la costa de Pária; y creía que todos se habían gobernado por ella.

Numerosos testigos examinados en este pleito, declararon que la costa de Pária había sido descubierta por Colon. Las-Casas dice que se estableció el hecho por veinte y cinco testigos de vista y sesenta de oidas. Muchos de ellos testifican también, que la costa al sur de Pária, y la que se estiende por el occidente hácia la isla Margarita y hasta Venezuela, que Vespucci dice haber descubierto él mismo en 1497, fueron descubiertas entonces por Ojeda, y que no las había visitado antes ni el Almirante ni otro cristiano alguno.

Alonso Sanchez de Carvajal, dice, «que en todos los viajes que algunos hicieron descubriendo en la dicha tierra, que ovieron navegado con el dicho Almirante, y á ellos mostró muchas cosas de marear, y ellos por imitacion é industria, del dicho Almirante las aprendian y aprendieron, é siguiendo á lo que el dicho Almirante los había mostrado, hicieron los viajes que descubrieron en la tierra

»firme (pregunta 10),» y lo mismo testifican otros muchos pilotos y marineros de reputacion y experiencia.

Seria singular que ninguno de estos testigos, muchos de los cuales debieron haber navegado en la misma escuadra que Vespucci por esta costa en 1499, hubiese sabido que Vespucci la había descubierto y explorado dos años antes. Si así hubiese sido en efecto ¿qué motivo hu bieran tenido para ocultar tal hecho? ¿Y por qué, si lo sabian, no habian de decirlo? Dice Vespucci, que su viaje de 1497 se hizo con cuatro carabelas, que volvieron en octubre de 1498, y que se dió da nuevo á la vela con dos carabelas en mayo de 1499, fecha de la salida de Ojeda. Muchos de los marineros debieron haber estado presentes en ambos viajes. Y además ¿por qué habian Ojeda y los otros pilotos de guiarse por las cartas de Colon, cuando tenian á bordo un hombre que por observaciones suyas propias y tan recientes estaba prácticamente familiarizado con la costa? Ni una palabra se dice, empero, del viaje ni descubrimientos de Vespucci por ninguno de los pilotos, aunque se citan todos los otros navegantes y descubridores: ni aparece jamas un marinerio que le haya acompañado en su pretendido viaje.

Otra poderosa circunstancia contra la realidad de este viaje es, que no se habló de él en el pleito para deshacer los derechos que reclamaban los herederos de Colon. Vespucci dice que emprendió su viaje con conocimiento y autoridad del rey Fernando: debió ser por consiguiente público y notorio. Vespucci vivía en Sevilla en 1505, época en que empezó el pleito, y hasta cuatro años después, como súbdito asalariado de la corona. Tampoco debieron faltar muchos de los marineros y pilotos que lo acompañaron en su supuesta empresa. Si se hubiese probado este viaje, habriase fijado la cuestion completamente en cuanto concernia á la costa de Pária, en favor de la corona. Sin embargo, no parece que jamas se tomase declaracion á Vespucci mientras vivía, y cuando se hicieron los interrogatorios ante el fiscal en 1512 y 1513, ninguno de sus marineros se presentó á declarar. No se alude á un viaje tan importante en su naturaleza y tan esencial para la cuestion en disputa; mientras se usan multitud de medios para arrancar testimonios del viaje de Ojeda, emprendido en un periodo subsiguiente.

Es digno de notar, que Vespucci empieza su primer carta á Lorenzo de Médicis en 1500, un mes después de haber vuelto del viaje que había verdaderamente hecho á Pária, disculpándose por su largo silencio, diciendo que nada le había ocurrido digno de noticia.

Pinta con vivos colores y pomposas descripciones las maravillas que había visto en la expedición de que acababa de volver. Singular olvido seria decir que nada le había ocurrido de importancia, si había realmente hecho un viaje anterior de diez y ocho meses en 1497 y 1498 á este recién descubierto mundo, y casi tendria la misma singularidad el que no hiciese la menor referencia á él en su carta.

Se ha de examinar esta cuestion desapasionadamente, y después de considerar las razones y argumentos de ambas partes, no podemos menos de rechazar como apócrifo el viaje que se supone hecho en 1497.

Sin embargo, nos hallamos perplejos al señalar las causas de tal engaño. Cuando Vespucci escribió sus cartas, no se dudaba de que Colon había descubierto la tierra firme en su primer viaje: pues se consideraba á Cuba como la extremidad de Asia, hasta haberla circunnavegado en 1508. Vespucci pudo haber supuesto que Brasil, Pária y el resto de aquella costa fuesen parte de otro continente, y desearia apropiarse la fama de su descubrimiento. Se ha dicho; que á su vuelta del viaje de Brasil preparó una carta mari-

tina, en que daba su nombre á aquella parte de la tierra firme; pero este aserto no aparece bien sustentado, antes es de creer que se dió su nombre á aquella parte del continente por otros, como tributo ofrecido á su supuesto mérito en consecuencia de haber leído las descripciones de sus viajes.

Fernando, el hijo de Colon, no hace cargo á Vespucci en la biografía de su padre, de querer suplantarlo al Almirante en este descubrimiento. Se ha citado á Herrera como el primero que hace esta acusacion en su historia de las Indias publicada en 1604; y le han criticado mucho en consecuencia los abogados de Vespucci, por haber hecho este cargo de motu proprio. Pero en efecto, Herrera no hizo mas que copiar lo que halló escrito por Las-Casas, que tenia á la vista los procedimientos fiscales, el cual consideraba á Vespucci como un miserable impostor.

También se ha sostenido que fue instigado Vespucci á cometer este fraude cuando andaba pretendiendo empleo al servicio colonial de España: que lo hizo para atraerse la voluntad al obispo Fonseca, que deseaba todo lo que pudiese lastimar á Colon. En apoyo de este aserto, se cita el favor mostrado siempre por Fonseca á Vespucci y á su familia. Esta no es empero una razon satisfactoria, pues no aparece que jamas hiciese el obispo uso de este engaño. Quizá puedan hallarse otros medios de responder de esta fingida narracion; sin poner en duda la veracidad de Vespucci. Pudo haber sido error de algun editor, ó interpolacion de algun fabricante de libros, ansioso de juntar desunidos materiales y hacerse autor de una obra que lisonjeara la pasion dominante de aquellos tiempos.

De las varias ediciones de las cartas de Vespucci se hallan las mas groseras faltas, variaciones y errores de fechas, evidente culpa de apresurados é inepetos editores. Muchas de estas se han corregido juiciosamente por los autores modernos que han insertado estas cartas en sus obras. La misma indiferencia por la exactitud que condujo á estos errores, pudo haber producido la interpolacion de un viaje, entresacado de las cartas de Vespucci y de las relaciones de otros viajeros. Esto se indica solo como medio posible de satisfacer lo que parece una falsificacion que nos repugna atribuir á un hombre del buen entendimiento, del carácter y reputacion de Vespucci.

Sin embargo, no creemos no ser grande la importancia de tal cuestion, aunque sea uno de aquellos puntos oscuros, sobre los cuales varones graves continuarán escribiendo cansadissimos volúmenes.

Los literatos de Florencia la han convertido en cuestion de orgullo local, y se afanan con patriótico celo en vindicar la fama de su distinguido paisano. Este celo es laudable cuando se inscribe en sus propios límites, pero es de lamentar que algunos de ellos se hayan acalorado en la controversia, hasta el punto de mostrarse irascibles contra la memoria de Colon, y de buscar medios de mancillar su fama, como si la ruina de ella pudiese añadir algo á la reputacion de Vespucci. Esto injuria la misma causa que defienden, se opone á los sentimientos del género humano, que no gusta ver un nombre como el de Colon ligera y petulantemente mancillado en el discurso de estas contiendas literarias. Su nombre está consagrado por la historia: no es propiedad de ninguna villa, estado ó imperio sino del mundo entero.

Ni tampoco los que tienen cabal idea del mérito de Colon deberian poner parte ninguna de su alto renombre en disputa sobre tan pequeño altercado. Que fuese él ó no primer descubridor de Pária, es materia que interesa á sus herederos; pues de serlo dependian partes en el gobierno y rentas de aquel país; pero no es de importancia para su fama. En efecto, el europeo que primero llegó á la tierra firme del Nuevo-Mundo, fue probablemente Sebastian Caboto,

natural de Venecia, en su navegacion por Inglaterra. En 1497 costó sus playas desde Labrador hasta la Florida; pero ni los venecianos, ni los ingleses, han manifestado por esto ningunas pretensiones. La gloria de Colon abraza el descubrimiento de todo el mundo occidental; otros pueden subdividirlo. Con respecto á él, es Vespucci como Yañez Pinzon, Bastidas, Ojeda, Caboto, y la muchedumbre de descubridores secundarios, que siguió sus huellas. Cuando Colon tocó por primera vez la tierra del hemisferio occidental, acabó su empresa, y cumplió cuanto necesitaba su fama: el gran problema estaba resuelto, y descubierto el Nuevo-Mundo.

NUMERO 10.

MARTIN ALONSO PINZON.

En el discurso de las pruebas fiscales entre don Diego y la corona, se hizo un débil esfuerzo para rebajar el merito de Colon, y atribuir el buen éxito de la grande empresa de descubrimientos á la inteligencia de Martin Alonso Pinzon.

Arias Perez Pinzon, hijo de Martin Alonso, declaró, que «estando una vez en Roma con su padre en asuntos de comercio, antes del tiempo del descubrimiento, tuvieron frecuentes conversaciones con una persona docta en cosmografía, que estaba al servicio del Papa Inocencio VIII, y que estando en la biblioteca del Papa, esta persona les mostró muchos manuscritos, de uno de los cuales sacó su padre la intimacion de las nuevas tierras; porque habia un pasaje de un historiador tan antiguo como Salomon, que decia: navega el mar Mediterráneo hasta el fin de España, y de allí hácia el Puente del sol, en una direccion media entre Norte y Sur hasta noventa y cinco grados de distancia, y encontrarás la tierra de Cipango, fértil y abundante, y en tamaño igual al Africa y á la Europa. Una copia de este escrito, añade trajo su padre de Roma, con intento de ir á buscar aquella tierra, y frecuentemente expresó la determinacion; y que, cuando Colon vino á Palos con su proyecto de descubrimientos, Martin Alonso Pinzon le enseñó el manuscrito; que le animó mucho á su empresa; y ademas, le dió dinero con que ir á la corte á hacer sus proposiciones.» Es de creer, que este manuscrito, de que da Arias Perez, de memoria, relacion tan vaga, hubiese sido la obra de Marco Polo, que Colon habia ya visto; y también puede cuestionarse, si esta visita de Martin Alonso Pinzon á Roma no fue despues que se hubo acalorado su ánimo, conversando con Colon en el convento de la Rábida: Arias Perez siempre hablaba del manuscrito, como comunicado á Colon despues que vino á Palos, con la intencion de proceder en los descubrimientos.

Varios testigos concurren en declarar que Martin Alonso Pinzon fue el todo-eficiente en procurar barcos y marineros para Colon. Entre otros, Francisco Garcia Vellejo testifica que sino hubiese sido por Martin Alonso Pinzon, que le ayudó en la empresa, junto con sus parientes y amigos, nunca hubiera salido el Almirante en su viaje, porque nadie queria ir con él; pero que, por el grande deseo que Martin Alonso tenia de servir á los soberanos, pidió á su hermano, y á este testigo, y á otras personas, que fuesen con él; y que por eso entró este testigo en el viaje.

El hijo de Pinzon, y este mismo amigo y adherente Francisco Garcia, llegaron á intimar, que si no hubiese sido por Martin Alonso, se hubiera vuelto á España el Almirante, cuando le amenazaban con motin y sedicion abierta sus tripulaciones. La fortaleza característica y la perseverancia de Colon, así como las minutas cotidianas de su diario, refutan este cargo.

Aparece, empero, mas allá de toda duda, que Martin Alonso Pinzon era hábil y emprendedor navegante, que le fue de esencial servicio en el armamento de sus buques, conduciéndose en todo el viaje con espíritu y fidelidad; secundando y animando al Almirante, cuando le incomodaban las murmuraciones de su gente. Hasta despues de haber descubierto tierra, y ante la perspectiva de inmediatos tesoros, no se despertaron los deseos de Pinzon, que le arrastraron á olvidar la disciplina, garantía la mas firme del éxito de tan colosal empresa.

NÚMERO 11.

RUMOR DEL PILOTO QUE SE DICE HABER MUERTO EN LA CASA DE COLON.

PARA mancillar á Colon se dijo que habia recibido informe de la existencia de ciertas tierras al occidente del Océano, de un piloto que combatido por las tempestades habia sido arrojado á ellas, á impulso de ciertos vientos del oriente; y que vuelto á Europa habia muerto en casa de Colon, dejando en su poder la carta y diarios del viaje, por los que se guió en su descubrimiento.

Este cuento le adoptó el primero Oviedo, contemporáneo de Colon, en su historia de las Indias publicada en 1535. Habla de él como de un rumor que circulaba entre el vulgo, sin fundamento de verdad.

Fernando Lopez de Gomara fue el primero que hizo con él cargo á Colon, en su historia de las Indias, publicada en 1532. Repite el rumor en los términos mas vagos, manifestamente habiéndolo tomado de Oviedo, pero sin la contradiccion que aquel le da. Dice que el nombre y pais del piloto eran desconocidos, que unos le creian andaluz, navegando entre las Canarias y Madeira; otros vizcaino que comerciaba de Inglaterra á Francia; y otros en fin portugués, que viajaba desde Lisboa á Mina, en la costa de Guinea.

Expresa iguales dudas acerca de si el piloto trajo la carabela á Portugal, Madeira, ó á una de las Azores. El solo punto en que se convenian los que tal rumor propalaban era en que murió en la casa de Colon. Añade Gomara, que por este suceso se determinó Colon á emprender sus viajes á los nuevos países.

Los otros historiadores que hablan de Colon y sus viajes, y fueron sus contemporáneos, á saber: Sabellicus, Pedro Mártir, Giustiniani, Bernaldez, comunmente llamado el cura de los Palacios, Las-Casas, Fernando el hijo del Almirante, y el autor anónimo de un viaje de Colon, traducido del italiano al latin por Madregano, todos guardan el mayor silencio acerca de este rumor.

Benzoni, cuya historia del Nuevo-Mundo se publicó en 1566, repite el dicho de Gomara, de quien era contemporáneo; pero expresa su opinion decidida, de que Gomara habia mezclado mucho falso con algo verdadero, con el objeto de rebajar la gloria de Colon, llevado por un incomprensible patriotismo.

Acosta habla ligeramente de esta circunstancia, en su historia natural y moral de las Indias, publicada en 1591, y se funda evidentemente en la autoridad de Gomara.

Mariana, en su historia de España, publicada en 1592, también lo refiere; pero expresa dudas acerca de la veracidad de tal hecho, y manifestamente deber á Gomara tal noticia.

Herrera, que publicó su historia de las Indias en 1604, no hace mérito de semejante cuento, á pesar de que conocia bien la historia de Gomara, que expresamente contradice en un punto de considerable interes.

Garcilaso de la Vega, natural del Couso en el Perú, revivió la historia de que hablamos, con muchas y muy menudas particularidades, en sus Comenta-

rios de los Incas, publicado en 1609. Fija la época de la ocurrencia en 1484, año mas ó menos; da el nombre del desgraciado piloto, Alonso Sanchez de Huelva, el destino de sus buques, de Canarias á Madeira; y la tierra desconocida á que fue arrojado, la isla Española. El piloto, dice, desembarcó, tomó la altura, y escribió una narracion de todo lo que habia visto, y de todo lo ocurrido en el viaje. Tomó despues agua y leña, y salió al mar de nuevo á buscar el camino de Europa. Logró en efecto volver; pero habia sido el viaje largo y tempestuoso, y murieron de hambre y cansancio doce marineros de los diez y siete que componian antes su tripulacion. Los cinco que sobrevivieron llegaron á Terceira, adonde los recibió Colon con mucha hospitalidad; pero todos murieron en su casa en consecuencia de los trabajos que habian pasado: el piloto falleció el último, dejando á Colon por heredero de sus papeles. Colon los conservó con el mas profundo secreto, y siguiendo el derrotero en ellos descrito, alcanzó el crédito de haber descubierto el Nuevo-Mundo.

Tales son los puntos materiales de la circunstanciada relacion que nos da Garcilaso de la Vega, ciento veinte años despues de acaecido el suceso. Con respecto á su autoridad, se acuerda de haber oido contar este caso cuando muchacho, como tópicos de conversacion entre su padre y vecinos, y se refiere por confirmacion á las historias de las Indias de Acosta y de Gomara. No es de extrañar que lo que fue un rumor vago, con el tiempo se arreglase en ordenada narracion; y así no solo tenemos ya el nombre, pais y destino del piloto, sino también el nombre de la tierra desconocida á que fue arrojado el buque.

Esta relacion de Garcilaso de la Vega, se ha adoptado por muchos escritores antiguos, que han confiado en el modo perentorio con que la cuenta, y en las autoridades á que se refiere. Estos han sido copiados por otros de mas reciente data; y así un grave cargo de fraude é impostura se ha acumulado contra Colon, sostenido aparentemente por una muchedumbre de respetables acusadores.

El todo de la acusacion descansa en Gomara, y es de notar que este tiene entre los historiadores el carácter de inexacto, y sumamente crédulo, en adoptar cuentos infundados.

No es necesario refutar este cargo, en razon de que está probado que Colon comunicó la idea del descubrimiento á Paulo Toscanelli, de Florencia, en 1474, diez años antes de la época asignada por Garcilaso de la Vega á este suceso.

NUMERO 12.

MARTIN BEHEM.

Este hábil geógrafo nació en Nuremberg, en Alemania, al principio del año de 1430. Sus antecesores eran del círculo de Pilsuer en Bohemia, por esto le llaman algunos escritores Martin de Bohemia.

Han dicho algunos, que estudió con Felipe Berbalde el mayor; y otros con Juan Muller, llamado también Regiomontanus; aunque De-Murr, que ha indagado diligentemente su historia, rechaza ambas aserciones. Segun resulta de la correspondencia entre Behem y su tío, descubierta en estos últimos años por De-Murr, parece que dedicó al comercio la primitiva parte de su vida. Algunos le han dado el crédito de descubridor de la isla de Fayal; pero este es un error, nacido probablemente de la circunstancia de que Job de Huertar, suegro de Behem, colonizó aquella isla en 1466.

Se supone que llegó Behem á Portugal en 1484, mientras Alfonso V estaba aun en el trono; es cierto que poco despues tenia alta reputacion por su ciencia en la corte de Lisboa, tanto que fue uno de los del consejo señalado por Juan II para mejorar el arte de